

Prioridades internas y política exterior en América Latina: el papel de la dependencia económica en las relaciones con China, Estados Unidos y la Unión Europea

Lourdes Gázquez

lourdesgazquez2012@gmail.com

Universidad Nacional de Villa María, IAP Ciencias Sociales

Prioridades internas y política exterior en América Latina: el papel de la dependencia económica en las relaciones con China, Estados Unidos y la Unión Europea

Resumen

El presente trabajo analiza cómo las prioridades económicas internas de los países latinoamericanos influyen en sus políticas exteriores hacia China, Estados Unidos y la Unión Europea. Los países dependientes de la exportación de materias primas, como Brasil, Chile y Perú, tienden a fortalecer relaciones con China debido a su alta demanda de estos recursos. Por otro lado, las naciones con economías más industrializadas, como Argentina y Colombia, buscan alianzas estratégicas con Estados Unidos y la Unión Europea para asegurar mercados estables y atraer inversiones industriales. Aunque la región busca diversificar sus socios comerciales, existe una dicotomía entre las relaciones orientadas a materias primas y aquellas basadas en productos de mayor valor agregado. Además, países como Brasil y Argentina persiguen una política de multipolaridad, integrando vínculos con los tres actores principales. Esto refleja los esfuerzos de la región por equilibrar su dependencia económica y diversificar sus alianzas estratégicas.

Palabras clave: Dependencia económica, política exterior, multipolaridad, exportación, América Latina

Introducción

Durante el período colonial, la política exterior de América Latina estuvo completamente controlada por las metrópolis europeas, principalmente España y Portugal, que orientaron sus relaciones internacionales hacia sus propios intereses económicos y de control territorial. Esta dominación impidió que las naciones latinoamericanas pudieran desarrollar una política exterior propia y autónoma. La explotación de los recursos naturales y humanos, y la imposición de un sistema económico extractivo, definieron las dinámicas exteriores de la región en un contexto de subordinación y dependencia de las potencias coloniales.

Sin embargo, a lo largo del siglo XIX, las guerras de independencia propiciaron un cambio radical en este panorama. Los países latinoamericanos, impulsados por movimientos de liberación, comenzaron a forjar sus propias identidades nacionales y políticas exteriores, con el objetivo primordial de consolidar su soberanía frente a las antiguas potencias coloniales. Durante este período, la política exterior de la región estuvo marcada por la búsqueda de reconocimiento internacional, acuerdos diplomáticos con otras naciones y la defensa de los territorios recién emancipados.

A inicios del siglo XX, la influencia de Estados Unidos se consolidó de manera creciente en América Latina, en parte como resultado de la Doctrina Monroe²⁹ y la expansión de la economía estadounidense. Esto llevó a diversas intervenciones militares y políticas, especialmente en el Caribe y Centroamérica, como en los casos de Cuba, Nicaragua, la República Dominicana y Haití. Este accionar generó reacciones en contra de lo que muchos consideraban un nuevo tipo de imperialismo, dando paso a movimientos antiimperialistas que, aunque de diversa índole, comenzaron a configurar la relación de América Latina con su vecino del norte. Estos movimientos, a lo largo del siglo XX, trajeron consigo un clima de tensión y desconfianza, así como el surgimiento de alianzas regionales con el fin de contrarrestar la intervención estadounidense.

Desde la década de 1960, América Latina empezó a buscar la integración regional como una forma de reducir la dependencia externa y fortalecer su voz en el ámbito internacional. Iniciativas como la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), el Mercado Común Centroamericano (MCCA) y el Pacto Andino³⁰, fueron intentos de construir un bloque económico regional más cohesivo. Aunque algunas de estas iniciativas

²⁹ Es un principio de política exterior que establecía que cualquier intervención de potencias europeas en los asuntos del continente americano sería considerada como un acto hostil contra Estados Unidos. Nació en el contexto de la lucha de las colonias americanas por la independencia y tenía como objetivo protegerlas de un posible recolonialismo europeo. Fue proclamada en 1823 por James Monroe.

³⁰ El Pacto Andino, actualmente conocido como Comunidad Andina (CAN), es una organización regional creada en 1969 mediante el Acuerdo de Cartagena. Su objetivo es fomentar la integración económica y política entre sus miembros, que hoy en día incluyen a Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú. También busca promover el desarrollo equilibrado y sostenible de los países miembros, mediante la cooperación comercial, el fortalecimiento de sus mercados internos y la implementación de políticas comunes en áreas como transporte, medio ambiente y telecomunicaciones.

fueron limitadas por las diferencias políticas y económicas entre los países, representaron un paso importante hacia una mayor cooperación en términos comerciales y de desarrollo.

Con el final de la Guerra Fría, el contexto internacional experimentó una transformación significativa. América Latina, al desvincularse de la confrontación ideológica entre las dos superpotencias, comenzó a diversificar sus relaciones internacionales y a abrir nuevas oportunidades de integración económica global. Durante este período, varios países latinoamericanos firmaron tratados de libre comercio con Estados Unidos, la Unión Europea y otros bloques económicos, lo que permitió la inserción de la región en la economía global. Además, en los últimos años surgieron bloques regionales como el Mercosur, la Comunidad Andina y la Alianza del Pacífico, que, en su mayoría, buscan una integración regional más autónoma, sin la intervención directa de potencias extranjeras.

Ahora, ¿cómo influyen actualmente las prioridades económicas internas de los países latinoamericanos en la orientación de su política exterior hacia China, EE.UU. y la UE?

Hoy en día, América Latina se enfrenta a nuevas realidades geopolíticas y económicas que están profundamente influenciadas por las prioridades internas de cada país. Las estructuras económicas de la región, que varían considerablemente entre naciones, juegan un papel crucial en la forma en que cada país orienta su política exterior, especialmente en relación con actores como China, Estados Unidos y la Unión Europea. Por ejemplo, aquellos países con economías basadas principalmente en la exportación de materias primas tienden a favorecer relaciones comerciales con China, mientras que aquellos con economías más industrializadas y diversificadas buscan consolidar sus lazos con Estados Unidos y la UE para acceder a tecnologías avanzadas, mercados más sofisticados y mayores oportunidades de inversión.

El presente trabajo tiene como objetivo explorar cómo las diferencias en la estructura económica de los países latinoamericanos influyen en sus políticas exteriores y en la selección de sus socios estratégicos, específicamente en sus relaciones con China, Estados Unidos y la Unión Europea. A través de este análisis, se pretende comprender cómo la política exterior latinoamericana, en la actualidad, no solo responde a factores históricos y geopolíticos, sino también a las necesidades económicas de los países, las cuales definen sus prioridades en un mundo cada vez más globalizado y multipolar.

Exportaciones a China

Los países latinoamericanos con economías más dependientes de las exportaciones de materias primas son aquellos cuyos sectores productivos se basan en gran medida en productos agrícolas, minerales y energéticos. Esta dependencia de los recursos naturales hace que muchas economías latinoamericanas estén particularmente expuestas a la volatilidad de los precios internacionales, ya que cualquier fluctuación en el valor de los productos básicos puede tener un impacto directo en el crecimiento económico y las finanzas de los países. En este contexto, los países latinoamericanos con una alta dependencia de estas exportaciones tienden a buscar socios comerciales con una gran demanda de estos recursos, y China emergió como uno de los principales destinos para estas exportaciones, dado su acelerado crecimiento económico y su insaciable demanda de materias primas para alimentar su industria. (UNCTAD, 2023).

Según datos brindados por la CEPAL (2023), las exportaciones de América Latina hacia China se concentran principalmente en seis productos, los cuales son: soja, minerales de cobre y de hierro, petróleo, cátodos de cobre y carne bovina. Esta concentración de exportaciones en unos pocos productos expone a los países de la región a los riesgos asociados con la fluctuación de los precios globales de estos recursos, lo que puede generar tensiones económicas internas cuando los precios de las materias primas caen abruptamente.

Brasil se posiciona como el principal exportador latinoamericano hacia China, con un superávit comercial de US\$63.000 millones en 2023, un logro destacado a nivel mundial. Este saldo favorable se debe, en gran medida, a la exportación de productos clave como la soja, que constituye el 35,4% de los envíos brasileños al gigante asiático, seguida por el hierro (20,2%) y el petróleo (18,6%). Otros bienes relevantes incluyen la carne bovina congelada (8,82%) y la pasta de celulosa (3,36%). Este esquema exportador refleja la fuerte dependencia de Brasil de sus recursos naturales, en respuesta a la alta demanda china, un factor clave para su economía. Sin embargo, también pone en evidencia los retos de diversificar su matriz productiva y los riesgos asociados a las fluctuaciones en los precios de las materias primas. (Administración de Aduanas de la República Popular China, s.f.).

Chile, por su parte, se ubica en segundo lugar entre los países de América Latina con un superávit comercial significativo con China, ya que alcanzó unos US\$23.000 millones en 2023. El cobre es el principal producto que se exporta a China, dada su abundancia y la creciente demanda de este metal en la industria tecnológica y de infraestructura. Además, envía una variedad de productos agrícolas, como frutas sin hueso, así como sustancias químicas inorgánicas y compuestos de metales preciosos, lo que demuestra una diversificación moderada en sus exportaciones. No obstante, al igual que Brasil, la economía chilena sigue dependiendo en gran medida de las fluctuaciones del mercado global de cobre, lo que puede hacer que su economía sea vulnerable a la volatilidad de los precios internacionales.

Perú, con un superávit comercial de US\$13.000 millones en 2023, también es un jugador clave en el comercio con China, especialmente por sus exportaciones de minerales, como hierro, zinc y metales preciosos, así como alimentos para animales. El papel de Perú en el comercio global de minerales refuerza la tendencia de América Latina a centrarse en la exportación de materias primas a la potencia asiática, pero también subraya las limitaciones de esta relación a largo plazo, dado que la dependencia de un solo sector económico puede ser un obstáculo para la diversificación económica.

Un caso reciente que ilustra la estrecha relación comercial entre América Latina y China es el de Ecuador, que en 2023 firmó un acuerdo de libre comercio con el gigante asiático. Gracias a este convenio, Ecuador logró alcanzar un superávit comercial superior a los US\$1.900 millones, impulsado principalmente por las exportaciones de crustáceos, minerales de cobre y metales preciosos. Aunque la relación comercial de Ecuador con China no es tan amplia como la de Brasil o Chile, este acuerdo evidencia una creciente tendencia de los países latinoamericanos a fortalecer y diversificar sus lazos económicos, no solo con China sino también con otras naciones de Asia.

México, aunque tradicionalmente orientado hacia los mercados de América del Norte, intensificó sus exportaciones hacia China en los últimos años. Ante el proteccionismo adoptado por Estados Unidos, que amenazó con afectar el 80% de sus exportaciones, China se convirtió en un socio clave para diversificar destinos comerciales. En 2023, las ventas mexicanas al mercado chino superaron los \$18.000 millones. A

diferencia de otros países de la región, México no se limita a exportar materias primas, así como además envía productos manufacturados, reflejando una participación más significativa en las cadenas de valor globales.

Y, en menor medida, también exportan hacia China los siguientes países: Argentina (4,77%), Uruguay (1,72%), Colombia (1,32%), Venezuela (0,42%), Guyana (0,41%), Bolivia (0,38%), Surinam (0,021%) y Paraguay (0,02%) (Observatorio de Complejidad Económica, 2024). Estos países, a pesar de sus menores volúmenes comerciales, siguen siendo parte de un panorama regional en el que China juega un rol cada vez más preponderante. Las exportaciones de estos países están igualmente orientadas a materias primas, principalmente productos agrícolas y minerales, lo que evidencia la continua dependencia de estos recursos naturales.

Lazos con Estados Unidos y la Unión Europea

Los países latinoamericanos que desarrollaron sectores manufactureros diversificados suelen exportar productos de mayor valor agregado hacia mercados como Estados Unidos y la Unión Europea. Estos mercados, al contar con economías más avanzadas y una mayor capacidad de consumo, representan destinos claves para los productos manufacturados, dado que ofrecen estabilidad económica y un alto nivel de demanda por bienes industriales, tecnológicos y de consumo sofisticado. La orientación hacia estos mercados no solo responde a una lógica comercial, sino que también es un instrumento para atraer inversiones extranjeras que fomenten el desarrollo de capacidades industriales y tecnológicas locales.

La diversificación de las exportaciones es una estrategia clave para los países que buscan reducir su dependencia de las materias primas y mejorar su competitividad en el mercado global. Los sectores manufactureros en América Latina, al contar con cadenas de valor más complejas, tienen un potencial significativo para generar empleos de alta calidad, aumentar el valor agregado y diversificar la base productiva de los países. Este enfoque no solo fomenta el crecimiento económico a través de las exportaciones, sino que también impulsa la transferencia de tecnología y la inversión extranjera directa (IED), elementos esenciales para el fortalecimiento de los sectores industriales.

Brasil se destaca como un país que combina su rol de exportador de materias primas con una sólida y diversa base industrial. Industrias como la automotriz, la aeronáutica, la maquinaria y la química fueron pilares de su desarrollo económico, mientras que su política exterior se enfoca en garantizar mercados estables para estos productos. Asimismo, el país promueve la llegada de tecnología e inversión extranjera, especialmente de actores como Estados Unidos y la Unión Europea, considerados fundamentales para el progreso de su industria. En este sentido, la relación con Estados Unidos fue históricamente relevante, tanto por el intercambio comercial como por la cooperación en sectores estratégicos como la industria aeroespacial, las energías limpias y la tecnología digital. Paralelamente, la relación con la Unión Europea, facilitada por su membresía en el Mercosur, le otorga acceso preferencial a los mercados europeos y fomenta acuerdos comerciales. Esta estrategia dual permite a Brasil fortalecer su economía y consolidarse como un jugador esencial en el comercio internacional.

Por su parte, Argentina, otro actor clave del Mercosur, siguió un camino similar hacia la diversificación económica. Aunque la agricultura sigue siendo un pilar importante, el país logró construir una base industrial relevante en sectores como el automotriz, la

maquinaria agrícola, los productos farmacéuticos y los alimentos procesados. Esta estructura industrial le otorga una ventaja estratégica para establecer alianzas comerciales con socios de alto valor agregado, como la Unión Europea. Los acuerdos entre el Mercosur y la UE resultan cruciales para ampliar el acceso a los mercados europeos y mejorar la competitividad de los bienes industriales argentinos. Además, dichos acuerdos facilitaron la transferencia de tecnología, especialmente en áreas como la biotecnología y la industria farmacéutica, donde la cooperación con empresas europeas fue determinante para potenciar las capacidades locales y promover la innovación.

Colombia, por otro lado, enfocó sus esfuerzos en diversificar su economía y reducir su dependencia de las materias primas, como el café, el petróleo y el carbón. En este proceso, la firma de acuerdos comerciales con Estados Unidos y la Unión Europea fue un factor importante para abrir mercados estratégicos a sus productos industriales, incluyendo textiles, manufacturas de cuero, productos químicos y maquinaria ligera. Estos convenios no sólo impulsaron las exportaciones, sino que también fortalecieron la infraestructura industrial del país, especialmente en áreas de alta tecnología y bienes de valor agregado. El tratado de libre comercio con Estados Unidos, por ejemplo, brindó a las empresas colombianas un acceso más competitivo a un mercado de gran envergadura, mientras que los acuerdos con la Unión Europea permitieron su integración en cadenas globales de valor. Un caso destacable es el crecimiento de la industria textil y de diseño colombiano, que aprovechó estas oportunidades para consolidarse como un sector dinámico y competitivo.

La política exterior de estos países refleja una clara orientación hacia la búsqueda de estabilidad en los mercados internacionales, así como la necesidad de atraer inversiones extranjeras y tecnología avanzada. La relación con Estados Unidos y la Unión Europea, además de ser un motor para el crecimiento de los sectores industriales, también permite a los países latinoamericanos posicionarse en las cadenas de valor globales, participando en sectores innovadores y de alta competitividad. A largo plazo, estos lazos no solo fortalecen sus economías, sino que también permiten el acceso a nuevas oportunidades de desarrollo económico, social y tecnológico.

Reflexiones finales

En los últimos años, la relación comercial de América Latina con China experimentó un notable crecimiento, impulsada, principalmente, por la creciente demanda de materias primas que la economía china demandó para sostener su modelo de crecimiento industrial. Este auge benefició a varios países latinoamericanos, generando superávits comerciales y una expansión en el intercambio de productos como minerales, petróleo y productos agrícolas. Sin embargo, esta dependencia de las exportaciones de productos básicos pone de manifiesto las limitaciones de un modelo económico que, aunque rentable a corto plazo, plantea serias interrogantes sobre su sostenibilidad a largo plazo. Los riesgos asociados a la volatilidad de los precios internacionales de estas materias primas y la dependencia de un único socio comercial como China subrayan la necesidad de diversificar las economías de la región y buscar nuevos motores de crecimiento.

Por otro lado, los países latinoamericanos con sectores manufactureros más diversificados, como Brasil, Argentina y Colombia, tienden a mantener relaciones estrechas con Estados Unidos y la Unión Europea. Estos lazos comerciales no solo facilitan el acceso a mercados con alta demanda de productos de mayor valor agregado, sino que también abren puertas para la inversión extranjera directa, la transferencia de tecnología y la

integración a las cadenas globales de valor. La política exterior de estos países refleja una estrategia orientada a reducir la dependencia de las materias primas y a fomentar el desarrollo de sectores industriales nacionales más complejos, lo cual les permite mejorar su competitividad a largo plazo.

No obstante, la política exterior de los países latinoamericanos se caracteriza por una gran complejidad y diversidad, ya que muchos países buscan equilibrar sus relaciones con China, Estados Unidos y la Unión Europea. A medida que la región se adentra en un contexto global cada vez más multipolar, los países latinoamericanos reconocen que no pueden depender exclusivamente de un solo socio comercial, ya que esto podría limitar su margen de maniobra frente a cambios en el entorno internacional. Es por eso que algunos países como Brasil y Argentina adoptaron un enfoque de multipolaridad, estableciendo vínculos comerciales y políticos tanto con China como con Estados Unidos y la Unión Europea. Este enfoque les permite mantener una mayor flexibilidad en sus políticas exteriores, diversificando sus fuentes de inversión y fortaleciendo sus economías sin quedar atrapados en una relación de dependencia hacia un solo actor.

Por lo tanto, la política exterior de América Latina refleja un equilibrio entre la necesidad de aprovechar los beneficios comerciales inmediatos que ofrece China, particularmente para los países con economías más centradas en las exportaciones de materias primas, y la búsqueda de alianzas con potencias industriales como Estados Unidos y la Unión Europea, que proporcionan acceso a mercados más sofisticados y fomentan el desarrollo industrial. Sin embargo, la región enfrenta el desafío de encontrar un modelo de desarrollo económico más diversificado y sostenible que no dependa exclusivamente de las fluctuaciones de los precios internacionales de las materias primas, ni de una sola fuente de inversión. La clave para el futuro de América Latina radica en la capacidad de manejar estas relaciones de manera equilibrada, promoviendo una estrategia exterior que permita a los países de la región posicionarse de forma más autónoma y competitiva en la economía global.

Bibliografía

- Angulo, S. y Loreto, C. V. (2016). Cap 4 "La política exterior norteamericana en América Latina". Visiones de fin de siglo - Bolivia y América Latina en el siglo XX (pp. 407-445). Lima, Perú. Ed: Travaux de l'IFEAL.
- Comini, N. y Frenkel, A. (2017). La política internacional de América Latina: más atomización que convergencia. Revista Nueva Sociedad N° 271.
- Da Luz Ramos, M.; Guapo Da Costa, C. y Gaio, G. (2023). Brasil- Estados Unidos- China en el orden global a principios del siglo XXI: Un análisis desde la perspectiva de la política exterior brasileña. Revista UNISCI N° 61.
- Russell, R.; Tokatlian, J. (2009). Modelo de política exterior y opciones estratégicas. Revista CIDOB d'Afers Internacionals. (85-86) (pp. 211-249).

Fuentes

Basco, A. I. (s/f.). La globalización está siendo fuertemente cuestionada a nivel mundial, pero particularmente entre los países desarrollados. ¿Qué pasa en América Latina (AL) en términos de integración? Conexión Intal. Recuperado de: <https://conexionintal.iadb.org/2018/07/02/ideas6/>

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2023). Perspectivas del comercio internacional de América Latina y el Caribe 2023: Cambios estructurales y tendencias en el comercio mundial y regional: Retos y oportunidades. CEPAL. Recuperado de: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/68663-perspectivas-comercio-internacional-america-latina-caribe-2023-cambios>

General Administration of Customs of the People's Republic of China. (s/f.). Recuperado de: <http://english.customs.gov.cn/>

Observatory of Economic Complexity. (2024). OEC: Observatory of Economic Complexity. Recuperado de: <https://oec.world/es>

UNCTAD (2023, 9 de octubre). La dependencia de las materias primas: 5 cosas que necesitas saber. Recuperado de: <https://unctad.org/es/news/la-dependencia-de-las-materias-primas-5-cosas-que-necesitas-saber>